

Torre del Seminario,  
alero de corazones  
tu campanario.

Porque, mañana a mañana,  
de cada corazón  
has hecho una campana.

Torre de los Capuchinos,  
tu campana romántica  
de su flor los domingos.

Canción de los gitanos  
por los caminos.

*Ciudad de bronce.* Imprenta Universitaria, 1932.  
Págs. 38-41.

ARTURO TORRES RIOSECO

## Romance de Talca

La pizarra de tu cielo  
fue clave de mi sonrisa,  
ciudad donde yo pasé  
ensueños de golondrina.  
La loa que yo quisiera  
tiene una intención satírica;  
cuando quiero maldecirte  
se me hace la pluma mística.  
No sé qué tienen tus calles  
mugrientas y renegridas  
que el fango se me hace rosas,  
mosaico la pedrería.  
Encontré por un sendero,  
don que nadie lo adivina,  
hojas verdes en el alma,  
prestigio de maravilla.  
Intentos que fueron alas,  
alas trenzadas de envidia,  
sueños blancos de poeta,  
puntas negras de mentira.  
Recuerdo de un amor muerto  
de tedio en cualquier esquina,  
intervención imprudente  
de Dios y la policía.  
Yo recuerdo de sus senos  
las dos turgencias altivas,  
sus dientes sobre mi alma  
como filos de cuchilla.  
Atomos que se levantan  
Río Claro a las orillas,  
pulverizados de sol,  
escala de oro hacia arriba . . .  
¿Quién pregunta qué se han hecho?  
Azules globos en día  
de primavera, en el aire  
mi esperanza suspendida.  
Azucenas en jardines  
de Talca, bocas floridas  
en promesas de quince años . . .  
cosas soñadas y vistas  
cuando sangraba el crepúsculo,  
perfumadas clavelinas  
y mariposas de oro  
se morían en las picras.

En piedra fría de iglesias  
clavadas mis dos rodillas  
y mis cabellos envueltos  
en rumor de sacristía.  
Andaba yo por el éter  
porque era el mes de María,  
y me sabía a Versalles  
destartalada Placilla.  
Abstractamente maldigo  
de todas tus porquerías,  
ciudad que estás en mi alma  
alertargada y cosida;  
abomino de tus casas  
de loca bellaquería,  
de tus burdeles morados,  
negrura de tus cantinas,  
hielo vivo en tus escuelas,  
en tus iglesias morfina,  
aceradas puntas negras,  
envenenadas espinas.  
Metidas llevo en el pecho  
aquellas agujas finas  
disparadas al ocaso  
desde torres vespertinas;  
y en mi boca los sabores  
dulces, frescos, de sandías,  
sandías rojas de sangre,  
deleitosas, agua viva.  
Cuando iba yo por tus calles,  
prodigiosa algarabía  
de olores iba en el viento,  
como lengua que repica  
de bronce de unas campanas  
en una atmósfera tibia:  
el cura de la parroquia  
les echó el agua bendita.  
Mi paladar está grueso  
de tus mieles amarillas,  
de mirar tanto tu cielo  
tengo claras las pupilas;  
no sé cómo definirte  
ciudad de gitanerías,  
tus fealdades me hicieron  
poeta naturalista.

¡Perfumes de la Alameda!  
 Ay, la grata compañía  
 de Roberto Meza Fuentes  
 y Raimundo Echeverría!  
 Admiraciones abstractas  
 eran mechas de energía;  
 ¡don Alejandro Venegas  
 y don Enrique Molina!  
 Polvo de oro en alas rosas  
 de mariposas cautivas,  
 camino de no sé dónde  
 ya pasaron esos días.  
 Yo voy en busca de un sueño  
 de engañosa perspectiva,  
 ciego voy de los dos ojos,  
 guiado por las esquilas.  
 Y voy diciendo hacia adentro:

voz de Talca, tú me guías;  
 por mis venas pasan voces  
 lejanas y nunca oídas,  
 y otra vez el repicar  
 lento y largo, las esquilas . . .  
 Calle tres sur y once oriente  
 donde mi madre vivía,  
 esponja de todas hieles,  
 de todo dolor sonrisa,  
 plegaria dulce, tormento.  
 ¿Quién me los devolvería?  
 Ya me voy con una copla  
 sobre la boca encendida,  
 y en el corazón clavada  
 la saeta de una avispa.

*Ausencia.* Imprenta Universitaria. Santiago, 1932.  
 Págs. 27-31.

NICANOR PARRA

## Epopeya de Chillán

Que se levante el raudo viento azul del  
 [otoño.  
 que aquí no pasa nada que puramente  
 [todo.

Chillán existe como una rosa blanca  
 sobre mi corazón húmedo y sin palabras.

Chillán, como una alta viña de nomeol-  
 [vides  
 eternamente pura sobre mi alma existe.

Que se levante el agua como un cisne fu-  
 [rioso  
 que aquí no pasa nada que solamente todo.

En la empinada torre de la montaña  
 [canta  
 como un pájaro suelto la nieve y la ma-  
 [ñana.

Chillán, igual que un toro con su clavel  
 [al cuello  
 corriendo como un río como sangre lo sien-  
 [to.

Su caracol de plata retumba en mis oídos  
 y en mis ojos de sombra se establece el ro-  
 [cío.

Chillán no está vencido, Chillán laurel  
 [alzado  
 como en el verde campo los gentiles caba-  
 [llos.

Que se levante el trueno vivo de los tam-  
 [bores  
 y el hortelano alegre que se levante enton-  
 [ces.

Chillán en cada gancho de cada lirio vi-  
 [bra  
 como la espada abierta de la noche som-  
 [bría.

Que la naranja surja de su capullo de  
 [oro  
 que aquí no pasa nada que eternamente  
 [todo.

Levántese el anillo de nuestra mano y  
 [sea  
 levantado el brillante mineral de la tierra.

Chillán igual que un trébol o como un  
 [mar se extiende  
 correcta de lucero su inmaculada frente.

Aún te veo luna y aún turbio diamante  
 derramándote sobre la ciudad como un sau-  
 [ce.

Y así como te veo marfil azul volando  
 así te tiene preso mi pecho de corsario.

Que se levante pido la piedra como un  
 [ángel  
 y la sin par abeja pido que se levante.